

minado ó de *zu*, que muchos llaman cortés; el familiar ó de *ik*, que es masculino cuando se habla con un hombre y femenino con una mujer y el respetuoso, propio del suletino. Ejemplos: «yo lo he», «yo los he», se dice: *det-ditut* (ind.), *diat-zetikat* (fam. masc.), *diñat-zetiñat* (fam. fem.), *dizüt-ditizüt* (resp.) El masculino está caracterizado por *k*, y el femenino por *n* ó *ñ*. Indudablemente hubo pronombres masculinos y femeninos; el *i-ik*, fuera de la flexión verbal, vale hoy para ambos géneros. El bajo-nabarro oriental posee un tratamiento infantil ó diminutivo que carece de importancia gramatical, pues lo constituyen ciertas flexiones respetuosas, afeminadamente pronunciadas.

(Se continuará)

CANTABRIA



Arboledas seculares,
mansos ríos, claras fuentes,
auras puras, montes altos,
vallecillos siempre verdes,
casas blancas, torres negras,
mares agitados siempre,
paz y alegría en las almas,
santo sudor en las frentes...

Esto inspira mis cantares
y esto mi Cantabria tiene.

Si me pierdo que me busquen
desde Higer á Finisterre.

ANTONIO DE TRUEBA.

